



CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA CON LAS VÍSPERAS

6 de Julio 2026

Lunes de la XIV Semana del Tiempo Ordinario

CANTO DE ENTRADA

ABRE TU JARDÍN

Abre tu jardín
traigo una buena noticia
novedad sin fin
corramos a recibirla
ven, levántate.

Abre tu jardín
pon flores en tu ventana
canta una canción
hoy día se murió la muerte
es día de fiesta
es día de vida.

No te quedes hoy
encerrado en tus costumbres
como en el sillón
de las antiguas verdades
llega un nuevo día
ven a renacer.

Vamos por ahí
cantando la buena nueva
ama de verdad
como a ti te están amando
vive la Palabra
luego vivirás.

RITOS INICIALES

Celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Celebrante: La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el amor del Padre y la comunión del Espíritu Santo esté con todos ustedes.

R. Y con tu espíritu

SALMODIA –LUNES, II SEMANA DEL SALTERIO

Ant. 1 Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Salmo 44 (45), 2-10 (I): Las bodas del Rey

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey.
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

**Ant. Eres el más bello de los hombres, en tus labios se
derrama la gracia.**

Ant. 2 Llega el Esposo, salid a recibirlo

SALMO 44, 11-18 (II): La Reina y la Esposa

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras: →

las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Llega el Esposo, salid a recibirlo

Ant. 3 Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo
por cabeza, cuando llegase el momento culminante

CANTICO Cfr. Ef 1, 3-10 El Dios Salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia, →

que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén

**Ant. Dios proyectó hacer que todas las cosas tuviesen a
Cristo por cabeza, cuando llegase el momento
culminante**

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

V. Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

V. Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo reconstruiste el mundo derrumbado. concede a tus fieles una santa alegría, para que, a quienes rescataste de la esclavitud del pecado, nos hagas disfrutar del gozo que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo.

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

(Os 2:16, 17b-18, 21-22)

Lectura de la profecía de Oseas.

Esto dice el Señor: «Yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón. Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto. Aquel día —oráculo del Señor— me llamarás «esposo mío», y ya no me llamarás «mi amo». Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

R. El Señor es clemente y misericordioso.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza.

R. El Señor es clemente y misericordioso.

Una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas.

R. El Señor es clemente y misericordioso.

Encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

R. El Señor es clemente y misericordioso.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

R. El Señor es clemente y misericordioso.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Aleluya, Aleluya,

Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte, e hizo brillar la vida por medio del Evangelio.

Aleluya, Aleluya,

EVANGELIO

(Mt 9:18-26)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo.

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un jefe de los judíos que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, impón tu mano sobre ella y vivirá». Jesús se levantó y lo siguió con sus discípulos. Entre tanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó la orla del manto, pensando que con solo tocarle el manto se curaría. Jesús se volvió y al verla le dijo: «¡Ánimo, hija! Tu fe te ha salvado». Y en aquel momento quedó curada la mujer. Jesús Llegó a casa de aquel jefe y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Retiraos! La niña no está muerta, está dormida». Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano y ella se levantó. La noticia se divulgó por toda aquella comarca. Palabra del Señor.

R. Gloria ti, Señor Jesús.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que ama a la Iglesia y le da alimento y calor, y digámosle suplicantes:

Atiende, Señor, los deseos de tu pueblo.

Señor Jesús, haz que todos los hombres se salven

- y lleguen al conocimiento de la verdad.

Guarda con tu protección al papa León. y a nuestro obispo Félix,

- ayúdalos con el poder de tu brazo.

Ten compasión de los que buscan trabajo,

- y haz que consigan un empleo digno y estable.

Sé, Señor, refugio del oprimido

- y su ayuda en los momentos de peligro.

Te pedimos por el eterno descanso de los que durante su vida ejercieron el ministerio para bien de tu Iglesia

- que también te celebren eternamente en tu reino.

LITURGIA EUCARÍSTICA

CANTO DE OFERTORIO

OFRENDA DE AMOR

Por los niños que empiezan la vida,
Por los hombres sin techo ni hogar,
Por los pueblos que sufren la guerra,
Te ofrecemos el vino y el pan.

Pan y vino sobre el altar
Son ofrendas de amor;
Pan y vino serán después
Tu cuerpo y sangre, Señor.

Por los hombres que viven unidos,
Por las gentes que buscan la paz,
Por los pueblos que no te conocen,
Te ofrecemos el vino y el pan.

Celebrante: Oren, hermanos, para que este sacrificio, mío y de ustedes, sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

Todos: El Señor reciba de tus manos este sacrificio, para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

La oblación que te ofrecemos, Señor, nos purifique, y nos haga participar, de día en día, de la vida del reino glorioso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

SANCTUS

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Los sacerdotes pueden encontrar los textos de las Plegarias Eucarísticas en el subsidio **Plegarias Eucarísticas para la Concelebración**.

ACLAMACIÓN MEMORIAL

**Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.**

¡Ven, Señor Jesús!

O bien:

**Cada vez que comemos de este pan
y bebemos de este cáliz,
anunciamos tu muerte,
Señor, hasta que vuelvas.**

O bien:

**Salvador del mundo, sálvanos,
tu que nos has liberado por tu cruz y resurrección.**

EL PADRE NUESTRO

Celebrante: Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Todos: **Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.**

Celebrante: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: **Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.**

AGNUS DEI

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo,
ten piedad de nosotros.

Celebrante: Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

CANTO DE COMUNIÓN

EL APOSTÓL

Qué misión tan grande es ser apóstol
Seguir al Señor a donde vaya.
Anunciar con gozo su evangelio
Y ser para los hombres portadores de su paz.

Tanto nos amó al despedirse,
en la Santa Cena aquella tarde;
nos dio como pan su propio Cuerpo
y su Sangre como vino de fraternidad.

Tanto nos amó que un Viernes Santo
clavado en la Cruz Cristo murió,
y en su muerte Él nos dio la vida,
vida de alegría, vida de hijos de Dios.

MAGNIFICAT

Ant. Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
como lo había prometido a nuestros padres
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que nos has colmado con tantas gracias, concédenos alcanzar los dones de la salvación y que nunca dejemos de alabarte. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos: Amén.

CANTO DE SALIDA

SANTA MARÍA DEL CAMINO

Mientras recorres la vida,
tú nunca solo estás;
Contigo por el camino
Santa María va.

Ven con nosotros a caminar
Santa María, ven. (2)

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van,
No niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
Tú vas haciendo camino,
otros lo seguirán.